

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

3^{er} domingo del Tiempo Ordinario (26 enero 2020)

(Comisión Permanente de la HOAC)

Me dispongo a la oración leyendo y dejando que resuenen estos textos

El Bautismo, que nos sitúa en el buen camino, tiene que ayudarse de nuestro entendimiento y de nuestra voluntad para poder seguirlo en la dirección buena: la que conduce al cielo con humildad, pobreza y sacrificio, siguiendo las huellas del Gran Guía, del Único Guía, que es Cristo (Rovirosa, OC, T.III. 90).

En todos los aspectos de la existencia podemos seguir creciendo y entregarle algo más a Dios, aun en aquellos donde experimentamos las dificultades más fuertes (GE 175).

Y me sitúo en la vida

En mi vida, ante mi proyecto, desde mis renunciaciones y entregas, desde los aspectos en que mi seguimiento de Jesús va creciendo, y desde aquellos en que me cuestan más las renunciaciones. ¿Qué he ido dejando en mi vida para seguir a Jesús? ¿Qué necesito dejar aún? ¿A qué estoy dispuesto a renunciar?

La llamada del todo

*Hay que dejarlo todo
en el seguimiento a Jesús.*

*Primero se dejan las cosas:
lo que se recibe heredado
y viene grapado a apellido,
lo que es fruto del trabajo
y lleva nuestra huella.*

*También hay que dejarse a sí mismo:
los propios miedos,
con su parálisis y los propios saberes,
con sus rutas ya trazadas.*

*Después hay que entregar
las llaves del futuro,
acoger lo que nos ofrece
el Señor de la historia
y avanzar en diálogo
de libertades encontradas
mutuamente para siempre,
que se unifican en un único paso
en la nueva puntada de tejido.*

(Benjamín G. Buelta, sj)



Escucho LA PALABRA

Mt 4, 12-23.- Inmediatamente dejaron las redes y le siguieron.



Al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan se retiró a Galilea. Dejando Nazaret se estableció en Cafarnaún, junto al mar, en el territorio de Zabulón y Neftalí, para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías:

«Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles. El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande; a los que habita-

ban en tierra y sombras de muerte, una luz les brilló».

Desde entonces comenzó Jesús a predicar diciendo: «Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos».

Paseando junto al mar de Galilea vio a dos hermanos, a Simón, llamado Pedro, y a Andrés, que estaban echando la red en el mar, pues eran pescadores. Les dijo: «Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres». Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Y pasando adelante vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, su hermano, que estaban en la barca repasando las redes con Zebedeo, su padre, y los llamó. Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron.

Jesús recorría toda Galilea enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

Palabra del Señor

Acojo la Palabra en mi vida

Me fijo en la llamada de Jesús a los primeros discípulos. En los detalles de la escena: junto al mar, en el lugar habitual de trabajo de Pedro y Andrés, en su vida concreta. Fijándome en la sencillez de la propuesta de Jesús: venid en pos de mí... en la novedad de su propuesta: os haré pescadores de hombres... que configura la vida y la misión de quienes son llamados. Me fijo en la radicalidad y prontitud de la respuesta: inmediatamente, dejaron las redes, y lo siguieron. Me fijo en Santiago y Juan, que además de dejar la barca, dejan a su padre para seguirle.

Es Jesús quien toma la iniciativa de la llamada, quien invita. No son ellos los que deciden por sí mismos, sino en respuesta a la llamada de Jesús. Los llama no para que aprendan doctrinas, ni siquiera para vivir un proyecto propio, sino para identificarse vitalmente con Jesús: «Seguidme». Una llamada tan vital y atractiva que les hace desprenderse de la vida anterior completamente. Dejan seguridad, dejan identidad social, dejan raíces, para plantar su nueva vida en Jesús.

El seguimiento es un camino. La llamada de Jesús no nos instala sino que nos resitúa vitalmente en nuestra condición de peregrinos. Siempre tras él, con los ojos fijos en él, siguiendo sus pasos, prosiguiendo su causa, ofreciendo toda nuestra existencia. Cuando escrutamos ante Dios los caminos de la vida, no hay espacios que queden excluidos (GE 175).

Una causa que se vive y se sigue en comunión con Él, y en su propia misión. La llamada de Jesús a la que respondemos nos hace SER MISIÓN. Una misión que no es nuestra, sino suya.

Creer en Jesús es seguirle, esforzándonos por construir nuestra vida siguiendo sus huellas. La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús (EG 1). No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva.

Solo gracias a ese encuentro –o reencuentro– con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la autorreferencialidad. Llegamos a ser plenamente humanos cuando somos más que humanos, cuando le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos para alcanzar nuestro ser más verdadero. Allí está el manantial de la acción evangelizadora. Porque, si alguien ha acogido ese amor que le devuelve el sentido de la vida, ¿cómo puede contener el deseo de comunicarlo a otros? (EG 8).

A veces pensamos que Dios nos exige una decisión demasiado grande, que no estamos todavía en condiciones de tomar. Esto lleva a muchas personas a perder el gozo en su encuentro con la Palabra, pero sería olvidar que nadie es más paciente que el Padre Dios, que nadie comprende y espera como Él. Invita siempre a dar un paso más, pero no exige una respuesta plena si todavía no hemos recorrido el camino que la hace posible. Simplemente quiere que miremos con sinceridad la propia existencia y la presentemos sin mentiras ante sus ojos, que estemos dispuestos a seguir creciendo, y que le pidamos a Él lo que todavía no podemos lograr (EG 153).

Jesús me sigue llamando hoy, para ser misión, en mi vida y en mis circunstancias concretas. Me invita a renunciaciones y sacrificios, a dejar cosas que me atan, pero, sobre todo, me invita a acoger su amor entrañable e infinito, a dejarme amar. A descubrir la profunda intensidad de la vida feliz que me ofrece.

A la luz de este evangelio, vuelvo a sentir la llamada de Jesús en mi vida, a rehacer el encuentro con él, para sentirme convocado a la tarea de anunciar su Buena Noticia con mi vida. ¿Qué me hace falta para crecer en radicalidad vital en mi respuesta a su amor? Respondo con mi proyecto de vida por delante, concretando.



Vuelvo a poner mi vida y mi proyecto en manos del Padre; oro:

Salmo del seguimiento (fragmentos)

*Has abierto caminos, haciendo tu camino·
 ¡Eres Camino!
 Has anunciado la verdad, viviendo en transparencia·
 ¡Eres Verdad!
 Has comunicado vida, siendo vida de Dios·
 ¡Eres la Vida!
 Has comenzado a caminar,
 en ritmo de éxodo, como tu pueblo·
 Has hecho de tu vida una Bandera discutida
 al aire de los vientos·
 Has hecho de tu estilo en el vivir
 señal de contradicción·
 Has llegado al corazón de hombres y mujeres como espada·
 Has hecho de tu Persona llamada abierta a seguirte·
 Tú llamas a seguirte·
 Y arrancas al hombre de los suyos·
 Tú llamas a seguirte·
 Y pides vender todo y darlo por nada·
 Tú llamas a seguirte·
 Y exiges perder la vida, perderla toda·
 Tú llamas a seguirte·
 Cargando con la cruz
 como revolucionario del amor entre los hombres·
 Tu llamada es radical·
 Tú llamas y ofreces tu proyecto, tu plan de vida·
 Tú llamas y nos abres la voluntad del Padre·
 Tú llamas y quieres hombres y mujeres libres que te sigan·
 Tú llamas y abres a toda persona tu causa:
 construir el Reino·
 Aquí estoy, Señor quiero seguirte
 con mi corazón roto·
 Aquí estoy, Señor
 quiero cambiar haciendo seguimiento·
 Aquí estoy, Señor Jesús,
 da ritmo a mi proceso·
 Aquí estoy, Señor,
 porque me has llamado· Gracias·*

(Emilio L. Mazariegos, adaptada)



Termino ofreciendo toda mi vida a Jesús

*Señor, Jesús, te ofrecemos todo el día...
 María, Madre de los pobres, Ruega por nosotros·*